

Relaciones Sociales y Poder

Las sociedades son mundos de relaciones sociales que se pueden abordar desde distintas perspectivas y cada una pretende describir, explicar y comprender las características, dinámicas, estructuras y procesos de las complejas sociedades humanas. Las sociedades son construcciones sociales complejas; estables, inestables y conflictivas, en distintas proporciones, de acuerdo con las condiciones históricas de tiempo y espacio. También son formaciones sociales heredadas, reproducidas y cambiantes.

Se menciona que la hipótesis principal sostiene que las relaciones sociales se construyen y reconstruyen permanentemente, en distintos lugares, entre las determinaciones de la institución, la estrategia y la acción, bajo el soporte energético de la capacidad del poder. Es decir, esas relaciones presentan combinaciones variadas de las características que conforman la tríada (acción-estrategia-institución).

El enfoque institucionalista es el de mayor peso en las disciplinas sociales, y nada parece escapar a su dominación persuasiva. Los más diversos paradigmas y teorías sociales ponen el eje en el problema de las “formas institucionales”. Ellas funcionan, a derecha e izquierda, tanto para encontrar los principios del orden social buscado, cuanto para descubrir los mecanismos de la dominación legitimadora de los sistemas sociales de explotación.

La teoría de la estrategia intenta explicar una “clase” de hechos y procesos sociales que se caracterizan por sus particulares atenciones a los problemas del poder, los objetivos y el plan-ejecución aplicado. Este tipo de acontecimientos se distinguen por ser deliberados y buscar una meta. La teoría de la estrategia centra el enfoque en los hechos de poder dirigidos a un punto de llegada, en un tiempo determinado. Es decir, son poderes programados hacia un fin.

La acción es social precisamente porque tiene en cuenta la existencia y/o presencia del otro. Weber establece una tipología de acciones: 1) la acción racional con arreglo a fines, 2) la acción racional con arreglo a valores, 3) la acción afectiva y 4) la acción tradicional.

Las estrategias, las instituciones y las acciones se distinguen, se oponen y se interrelacionan dialécticamente. Mientras la institución se mueve hacia la rigidez estable, la estrategia y la acción resultan más maleables y activas. Mientras aquella trata de reproducir y normatizar el movimiento, éstas se adaptan a las irregularidades del terreno, operan sobre los obstáculos y responden ante las amenazas y sorpresas.

No se debe hacer perder de vista la recíproca interdependencia existente entre instituciones, estrategias y acciones bajo el soporte del poder. Dentro de la hipótesis se sostiene que todas las relaciones sociales son también relaciones de poder, por ende, no pueden existir una sin las otras.

El poder está diseminado por todo el espacio social, aunque con distintas concentraciones y dispersiones. El poder forma unidades de imposición o de creación de diferentes magnitudes. Y gran parte de ese poder está oculto, sumergido, lejos de la vista de los ciudadanos. Es decir, existe un cuadro complejo del poder, estructurado en dominaciones

y polos rivales según los casos, y muchas veces, “cifrado”, en las sociedades. Finalmente, no puede escaparse del poder, pues es constitutivo de todas las relaciones sociales.

Referencias

Labourdette, S. (2007). Relaciones sociales y poder. *Orientación y sociedad*, 7, 17-38